**LOPE DE VEGA
*La Selva sin Amor***

Personajes:

|  |
| --- |
| *AMOR* |
| *VENUS* |
| *FILIS, ninfa* |
| *FLORA, ninfa* |
| *JACINTO, pastor* |
| *RÍO MANZANARES* |
| *SILVIO, pastor* |
| *TRES AMORES: VOLUNTAD, MEMORIA Y ENTENDIMIENTO* |

*VENUS y AMOR*

**VENUS**

Cándidos cisnes, que vestís la espuma

de quien yo procedí; llama amorosa,

aunque ella envidia vuestra blanca pluma,

la superficie discurrid undosa,

cortando con los pechos los cristales

del húmedo elemento;

dividid con los pies verdes corales,

que ignoran tiernos el color sangriento;

desengañad los nácares, que aurora

me presumen, abiertos al rocío

de las preciosas lágrimas que llora

por el hijo querido, en Troya muerto,

en cuyas conchas, breve imperio mío,

también nacen por mí las perlas bellas.

Abrid por estas ondas paso incierto,

pues voy segura en ellas

de que otra vez mi pie produzca rosas,

vengando las celosas

ninfas el verde espino, que me debe

la púrpura nacida entre su nieve.

No envidie el plaustro mío el de mi hermano,

que, como el rojo Apolo por los cielos,

surcando el Océano,

haréis por estas ondas paralelos,

y como por su eclíptica dilata

sonoras ruedas de oro,

vosotros las de plata.

Serán, en vez de Aries y del Toro,

signos aquí los peces; mas ¡ay cielos,

qué sombras forman vuestros puros velos!,

que como mengua y crece,

trémula por las ondas aparece;

mas no fue sombra vana.

Mi hijo es este, ¡oh, mal nacida fiera!

¿Adónde vas, Amor? Amor, espera.

**AMOR**

Madre querida mía,

en el mar proceloso

templo las flechas, y entretengo el día

jugando por el aire vagaroso,

que en este dulce juego

me alegra el convertir el agua en fuego.

Mira cuál van huyendo,

así con paz reposes,

tantos marinos dioses,

de quien me estoy riendo;

y en tanta confusión, tantos cuidados,

ejércitos de peces abrasados.

¿Hay más alegre vista, madre hermosa,

que en tocando la flecha enamorada,

verlos volver la espalda plateada,

y teñir el cristal sangre amorosa?

**VENUS**

Bárbaro, ¿agora juegas?

**AMOR**

Pues ¿no soy niño yo, querida madre?

**VENUS**

¿La edad conmigo niegas

tú, de los mismos elementos padre;

tú, por quien todo se produce y cría,

se aumenta y se sustenta?

Amor, amor, la edad del tiempo tienes;

los dos nacisteis en un mismo día.

¿Agora juegas, en eterna afrenta

de tu valor? ¿Agora ocioso vives,

y el arco entero círculo dispones?

¿Para matar nereidas y tritones,

en focas viles, en marinas deas,

de las flechas empleas

el oro venenoso,

de quien no se resiste

ni Marte riguroso

armado de diamante,

ni Júpiter tonante,

que por los campos de Fenicia viste

pacer, al blanco pie de Europa un día,

las hierbas que pisaba y florecía,

y el que fieros Encélados fulmina,

cisne por Leda, fuego por Egina?

¿La fría luna enciendes,

y de su esfera al monte la desciendes?

Y ¿aquí gastas, Amor, por burla y juego,

en campos de cristal flechas de fuego?

**AMOR**

Pues ¿qué deidad habrá que Amor no venza?

**VENUS**

Bien lo sé yo, tirano,

que aun hoy, entre las redes de Vulcano,

de los dioses la risa me avergüenza.

**AMOR**

No más, hermosa Venus, madre mía;

volved en alegría

las perlas y las rosas.

**VENUS**

Si hoy matas peces viles,

cogerás otro día

pintadas mariposas;

¿qué Alejandros, qué Césares, qué Aquiles?

**AMOR**

Madre, ¿por qué me afrentas,

si sabes que sé yo de ti vengarme?

**VENUS**

Por ver qué hazañas intentas.

**AMOR**

Pues si suelen pintarme

en una mano un pez y en otras flores,

porque es mi imperio igual en mar y en tierra,

¿por qué no lo ha de ser también la guerra

de mis tiernos amores?

**VENUS**

Yo no te digo, Amor, que no enamores,

la mar, la tierra, el aire, el mismo fuego,

ame la salamandra, si en él vive,

pero cuando mayores

hazañas te apercibe

Nemesis para darte honor y gloria,

¿tienes tú por victoria

rendir muros de vidrio al transparente

reino sin luz del húmedo tridente?

**AMOR**

¿Qué hazañas, madre amada?

**VENUS**

Hay una selva a Dafne consagrada,

opuesta a Pafo, Chipre y Ericina,

en la corte de España, Amor querido,

donde Felipe e Isabel divina

reinan en paz, y muchos años reinen.

Esta selva, este campo, este florido

bosque, por más que sus orillas peinen

las aguas del humilde Manzanares,

que envidian por su dueño inmensos mares,

nunca deshace y pierde

del fresco muro la corona verde.

Esta la selva sin amor se llama,

si no miente la fama;

aquí tiene su corte la hermosura,

aquí el desdén su esfera,

aquí Dafne cruel, áspera y dura;

en paz las fugitivas plantas crecen;

aquí no se obedecen

tus leyes amorosas;

aquí salen al prado desdeñosas

Dórida y Amarilis,

Belisa, Flora y Filis;

y si cogiendo rosas

de las verdes orillas,

en sus blancas cestillas,

algún pastor o fauno semideo

las ve curioso y mira con deseo,

dejan las flores y se esconden luego.

**AMOR**

Madre, no más; yo haré que en vivo fuego

arda la selva, de la ninfa al ave;

no he menester la nave,

que ya surcando estrellas,

pisa, en vez de las ondas, luces bellas.

Yo parto a España, que volver deseo

por mi real decoro;

flechas quiero llevar de plomo y de oro,

de desdenes y amores.

Ya parece que veo

las aves suspirar, arder las flores,

las fuentes dilatarse en plata viva,

y quejarse la cierva fugitiva.

¡Así, selva traidora,

así, que sois agora

el reino de la nieve!

¿Manzanares se atreve

a no pagar tributo al poder mío?

**VENUS**

Diles, querido Amor, que yo te envío.

**AMOR**

No, madre, que dirán que estáis celosa

de que haya algunas de ellas más hermosa.

Madre, yo parto; adió, que cuando vuelva

diréis que es fuego lo que agora es selva.

*SILVIO y FILIS*

**SILVIO**

Verdes, altos laureles,

adonde aún vive agora

de Dafne rigurosa el alma ingrata,

cuyos brazos crueles

el sol adora y dora;

pura corriente, sonorosa plata,

adonde se retrata

una divina fiera,

más que en su espino rosa

defendida y hermosa;

mis quejas escuchad antes que muera.

Oíd mi cisne vida,

que canta y llora su mortal partida.

**FILIS**

Verde bosque sombrío,

florido, ameno prado,

sagrada selva, a Dafne rigurosa,

claro, apacible río,

de lirios coronado,

del honesto desdén patria dichosa,

y de la casta diosa

habitación y esfera,

donde su paz divina

a libertad me inclina

la dulce de los años primavera,

oíd mi pensamiento,

que vuela libre en la región del viento.

**SILVIO**

Yo soy, amor ingrato,

quien, más aborrecido,

amó con más verdad; perdone Apolo,

no Dafne; su retrato

en belleza y olvido

es de mi vida pensamiento solo.

No mira desde el polo

al término del día

el sol mayor belleza,

no tienen más firmeza,

entre tantos desdenes, que la mía,

pues ingrata la adoro,

del celeste cristal los ejes de oro.

**FILIS**

Yo soy quien no ha pagado

tributo al amor loco,

tirano sin razón del albedrío,

ni miro con cuidado,

ni amada, me provoco

de ajeno amor para rendir el mío.

Riberas de este río,

libre de amor y exenta,

honesta vida paso;

no hay amoroso caso

que no me tenga a defenderme atenta.

Así, libre contemplo

mi propia pena en el ajeno ejemplo.

**SILVIO**

Filis hermosa, ¿adónde?

**FILIS**

¿Ay, triste yo?

**SILVIO**

Detente,

vuelve a coger las flores,

que si tu sol se esconde

en el mar de Occidente,

mis ojos, mares te darán mayores.

¡Ay, Filis, qué rigores

castigan mis deseos!

¿Mis dones dejas, mi cuidado aprestas?

¿Qué primitivas flores

no truje a ser trofeos

del blanco pie con que de mí te ausentas?

Las cérvices exentas

del yugo, los novillos

a tus plantas rindieron;

de pluma se vistieron

apenas los pintados pajarillos,

cuando en los aires vanos

fueron despojos de tus blancas manos.

Aquí, dulce enemiga,

te traigo ruiseñores,

calandrias y esmaltados colorines,

que a la engañosa liga

y reclamos traidores,

bajaron de estas hiedras y jazmines,

porque a pensar te inclines

que así tus ojos fueron;

así dulces llamaron

al alma que engañaron

y las potencias que en su red cayeron,

quedando, ingrata, asidos

en su fingida risa mis sentidos.

**FILIS**

Extranjero pastor, ¿por qué me sigues?

**SILVIO**

Oye por cortesía.

**FILIS**

Cuando a escucharte mi desdén obligué,

¿qué me puedes decir que no me canse?

**SILVIO**

Que dejes, Filis mía,

que en esas luces mi dolor descanse;

déjame verte, y véngate de verme

abrasar en tus rayos.

**FILIS**

¿Que tengo de escucharte y ofenderme?

**SILVIO**

Mis penas, mis desmayos,

mis ansias amorosas, mis fatigas,

mueven los montes y las duras fieras,

con ser de los humanos enemigas;

tú sola perseveras

en ser más fiera y dura.

¡Oh, grave desventura!,

que lo que un monte mueve,

no mueve un tierno pecho,

un rostro hermoso, un corazón humano.

¿Eres mármol? ¡Oh, Filis! ¿Eres nieve?

Recibe de mi mano

esta cárcel piadosa

de tiernos y pintados jilguerillos,

que a traición los prendí por imitarte.

**FILIS**

Recibiré gozosa

esta prisión de simples pajarillos,

y no por agradarte,

mas para abrir la puerta,

que como al aire van por senda incierta,

así libre de amor me parto.

**SILVIO**

¡Ay, fiera!

¡Si así tu mano libertad me diera!

La suya quieres que en el aire intenten,

piadosa con las cosas que no sienten;

abre la puerta a mi prisión, ingrata;

las almas, no los pájaros rescata.

¡Oh, condición de tu desdén tirano!

**FILIS**

Silvio, cánsate en vano,

y mueves sin provecho

los montes y las fieras;

vivir libre me agrada,

a Dafne consagrada,

diosa de estas riberas.

**SILVIO**

¡Oh, cuántas confianzas

el amor ha rendido!

¡Ay, Filis, cuántas veces el olvido

despertó sus venganzas!

Y cuando amor de ti vencido quede,

podrán los años lo que amor no puede.

Sale la pura noche con el día,

en hojas de esmeraldas arrogante;

viene la noche, y con la mano fría

marchita su hermosura.

Pues dime tu, cuando el cristal te espante,

¿qué harás, Filis, qué harás?

**FILIS**

Vivir segura;

y déjame, te ruego.

**SILVIO**

¿Qué cosa sin amor contenta vive?

**FILIS**

Amor es loco y ciego.

**SILVIO**

¡Que la soberbia de este bien te prive!

**FILIS**

¡Ay, guárdenme los cielos

que yo sepa de amor ni entienda celos!

**SILVIO**

Filis, Filis cruel, ¿esto permites?

Detente, espera, advierte

que has de llorar mi muerte;

así el amor piadoso hará que imites

el alma de Anaxarte, en piedra helada.

¿A qué mujer pesó de ser amada,

si no es a ti, cruel? ¿Qué haré?, que muero.

Si no es la muerte, ¿qué remedio espero?

¡Que se fuese y que muerto me dejase!

¡Oh, selva sin amor, amor te abrase!

Hoy se acabó mi vida.

¡Ay, Filis homicida!

Hoy a tus manos muero.

Si no es la muerte, ¿qué remedio espero?

¿Que apenas me mirase!

¡Oh, selva sin amor, amor te abrase!

*JACINTO y SILVIO*

**JACINTO**

Parece que he sentido

entre estos sauces lastimosas quejas.

¡Hola, pastor perdido!

¿Dónde el ganado y el sentido dejas?

¿Qué pena, qué cuidado

te aparta del sentido y del ganado?

¿Qué miras a los cielos?

¿Adónde vas sin alma, Silvio amigo?

**SILVIO**

En tantos desconsuelos

descansaré contigo,

si puede alguna cosa descansarme,

Jacinto mío, en tanta desventura,

que me matan deseos de matarme.

**JACINTO**

Silvio, si la amistad sencilla y pura

es el descanso de los males, solo

el alma, que conoces, te asegura.

**SILVIO**

Escucha, pues, en tanto

que igualo con el llanto

las quejas tristes del dorado Apolo,

pues tanto a Dafne Filis, siempre ingrata,

en la belleza y el desdén retrata.

De las heladas nieves

del frío Guadarrama

bajé a los campos de Madrid un día.

¡Ay, cuánto en horas breves

enciende amor la llama

que desterró la paz en que vivía!

En esta fuente fría

a Filis vi sentada,

el cabello esparcido

al viento y al olvido,

de sus mismas acciones olvidada,

pareciendo sirena,

con líneas de oro cándida azucena.

Quedé sin vida en viendo

su hermosura, Jacinto;

y ella, en viéndome a mí, las bellas plantas

dio tan ligera huyendo

al verde laberinto,

que venciera Camilas y Atalantas,

porque de flores tantas

como el prado tenía,

no lastimó ninguna;

así la blanca luna

el verde monte Latmo discurría,

y así, la vista en calma,

suspenso yo, la fue siguiendo el alma.

Pregunto a los pastores

su condición y estado,

y todos me aconsejan que me vuelva,

que no saben de amores

las ninfas de este prado.

Aunque amoroso llanto me resuelva,

perdido en esta selva,

no vuelvo al patrio monte;

aquí vivo, aquí muero,

espero y desespero;

ni sé más cielo ya que su horizonte,

porque estos verdes sotos,

pues duerme la razón, producen lotos

son todas estas fuentes

espejos meduseos;

piedra debo de ser desde aquel día.

¡Ay Dios, cuán diferentes

los humanos deseos,

siguiendo van su natural porfía!

Aquí la ingrata mía

de suerte me ha tratado,

que si una roca hubiera,

a Manzanares diera

la vida, entre sus aguas sepultado;

que para mis enojos,

se las aumentan, con llorar, mis ojos.

**JACINTO**

No es en los males el menor consuelo,

Silvio, la compañía;

así permite el cielo,

cuando más la esperanza desconfía,

que se mengüe el dolor de padecellos

con ver otros mayores.

Silvio, de Flora vi los ojos bellos;

Flora, del prado honor, y a quien las flores,

para vestirse imitan sus colores,

unas tomando nieve y otras grana,

con que también se afeita la mañana,

pero si alguna cosa a su belleza

puede igualar, es sola la dureza.

Palabra no la digo

que me escuche jamás, tan mal me trata,

que como quien encuentra a su enemigo,

así pasa por mí la bella ingrata;

y aunque morir me vea,

muestra que lo desea,

en que verás que no hay tan gran desdicha.

Que en otro desdichado

no pueda ser mayor, ¡oh, Silvio amado!

Y más si tuvo dicha.

**SILVIO**

Jacinto, ¿cómo pasas tú las horas,

que corren perezosas por los males,

después que a Flora adoras?

**JACINTO**

Huyo la ociosidad, que en casos tales

con ella son mayores;

pongo a las aves lazos, siembro flores

o persigo los ciervos fugitivos;

planto vides y olivos,

o saco de los corchos otras veces

los panales nativos,

o pongo cebo dulce a simples peces.

**SILVIO**

Irme quiero contigo.

**JACINTO**

Silvio, yo soy tu verdadero amigo.

**SILVIO**

¡Que la cruel se fuese y me dejase!

¡Oh, selva sin amor, amor te abrase!

*Coro de los tres amores*

**CORO**

Tres amores venimos

en un supuesto,

voluntad y memoria y entendimiento.

Voluntades aman

por lo que entienden,

de lo que han entendido memoria tienen;

divididas quieren en un sujeto,

memoria, voluntad y entendimiento.

*AMOR, solo*

**AMOR**

Obediente al imperio

de mi madre ofendida,

del mar de Chipre vengo al suelo iberio.

Este es el centro de la fuerte España,

de su misma aspereza defendida;

este es Madrid, aquella la montaña

de cuyas peñas altas y dispares

desciende perezoso Manzanares,

y de una en otra vega

en sí mismo navega,

hasta que besa el pie del edificio

del gran Felipe, espléndido solsticio,

que de su luz inaccesible baña,

y la bella Isabel, gloria de España,

lirio divino que bajó del cielo

en puro hermoso velo.

Aquí su cuarta esfera

con los rayos de Apolo reverbera;

aquí me ofrecen sus amores fruto,

y tengo por tributo

un ángel tan hermoso

de su santo himeneo,

que es amor de mi amor, y amor de amores;

y ¿qué mayor trofeo

que coronar de flores,

de mirtos y laureles,

mis flechas dulces, ya que no crueles?

Pues la hermosa María,

la reina serenísima de Hungría,

y el invicto Fernando,

previenen glorias a mis triunfos, dando

esperanzas suaves

de producir las imperiales aves

en el sagrado nido;

mas ¿cómo, divertido

en su esplendor, no veo

el fin de mi deseo?

Este es el río, el prado, el valle umbroso.

Esta es la selva sin amor, en esta

vive el desdén cruel, reina el olvido.

¡Oh, bárbara floresta,

que a las luces de amor rebelde ha sido!

Hoy arderá tu suelo,

que a la naturaleza, al mismo cielo

ofende tu esperanza.

Estas las ninfas son cuya belleza

me ha perdido el decoro;

prevengo el arco y las saetas de oro.

*FILIS, FLORA, AMOR*

**CORO DE LAS DOS JUNTAS**

Al Amor, que es niño ciego,

y quiere abrasar la tierra,

¡armas, armas, guerra, guerra!

Al tirano que se atreve

a la mejor libertad,

al que sin tratar verdad,

menos paga a quien más debe,

armarse el pecho de nieve

para resistir su fuego.

Al Amor, que es niño ciego,

y quiere abrasar la tierra,

¡armas, armas, guerra, guerra!

**FILIS**

Esto me dijo Silvio, Flora amiga;

pero yo, como siempre, desdeñosa

y de amor enemiga,

del áspid de Eurídice temerosa,

huyendo fui por el ameno prado.

**FLORA**

Jacinto me contaba su cuidado,

Filis, también a mí, que a la ribera

bajé por flores a la luz primera

de la clara mañana,

para vestir las aras de Diana,

pero en oyendo yo tratar de amores,

como si un áspid venenoso fuera,

dejé las flores y pisé las flores,

y dando envidia al viento,

burlando su atrevido pensamiento,

tomé venganza en risa.

Mis armas son desdén, y mi divisa

aborrecer los hombres.

**FILIS**

Para escuchar sus nombres

aún no tengo paciencia.

**FLORA**

Con poca resistencia

se vence un niño ciego.

**AMOR**

Agora tiro y las abraso en fuego.

**FILIS**

Repara, Flora, y mira

que aquella blanca tórtola suspira;

¿no ves aquella cierva

llamar el gamo, y él pacer la yerba

ocioso y descuidado?

El arroyuelo de este ameno prado

sale a besar las flores,

con lengua de cristal las dice amores.

¿Qué novedad es esta?

**FLORA**

¡Ay, Filis! ¿Por qué causa

alma quejosa apresta

al aire filomena en voz suave,

ya trina, ya se queda en dulce pausa?

**FILIS**

Advierte que no hay ave

que no cante de amor; todo suspira.

Mira estas vides, mira

cómo con verdes rúbricas se enlazan

a estos olmos que abrazan.

**FLORA**

¡Ay, Dios, algo sospecho!

**FILIS**

Fuego siento en el pecho.

**FLORA**

Por la venganza que de ti temía,

callaba yo lo mismo que sentía.

**FILIS**

No me pesara, Flora,

de ver a Silvio agora.

**FLORA**

Ni a mí a Jacinto, Filis.

**FILIS**

¡Ay, cielos!, si le viera,

¡qué tiernos pensamientos le dijera!

*JACINTO, SILVIO, AMOR, FILIS, FLORA*

**JACINTO**

Esto dice la mágica Amarilis,

de cuya ciencia creo

el fin de mi deseo.

**SILVIO**

No la ha igualado Circe, ni en la selva

ninfa o pastora alguna.

**JACINTO**

No hay mar que no revuelva;

letras escribe en la triforme luna,

y tiembla sus conjuros Aqueronte.

**SILVIO**

Hará de un monte valle, y valle un monte.

**AMOR**

Para mayor venganza del olvido,

con la flecha de plomo herirlos quiero.

**SILVIO**

Yo pienso que Amarilis ha tenido

lástima de los dos; que el rigor fiero

no siento de la pena que sentía,

no viendo la cruel pastora mía.

**JACINTO**

Ni me parece a mí que siento ahora,

Silvio, no ver a Flora;

sin duda que la Sabia,

viendo que Amor de su desdén se agravia,

nos ha llevado al agua del olvido.

**FILIS**

¿Mi Silvio no es aquel? ¡Silvio querido!

**FLORA**

¿Jacinto no es aquel? ¡Jacinto amado!

**SILVIO**

¿Sois acaso pastoras de este prado?

¿Vivís por estos valles?

Que parecéis de razonables talles.

**FILIS**

¿Qué dices, Silvio mío?

Yo soy tu amada Filis.

**SILVIO**

Ese nombre no he oído

jamás.

**FILIS**

¡Qué desvarío!

¿A quién habrá que tu rigor no asombre?

**FLORA**

Y tú, Jacinto, ¿ignoras por ventura

que soy tu Flora yo? Mírame atento.

**JACINTO**

No hay fuera de estos prados hermosura.

**FLORA**

Jacinto, ¿quién mudó tu pensamiento?

**FILIS**

Silvio, ¿no me querías?

¿No era tu dueño yo?

**SILVIO**

Mudan los días,

Filis, las condiciones.

**FLORA**

Jacinto, ¿tú no escuchas mis razones?

**JACINTO**

¿Quién da voces aquí tan desiguales?

**AMOR**

Deidades celestiales,

venid a ver arder el hielo frío;

venid, venid a ver el poder mío;

venid a ver lo que mi fuego puede.

**FILIS**

Silvio, vuelve a mirarme.

**SILVIO**

Filis, ¿quieres dejarme?

**FLORA**

Oye, Jacinto, y solo le concede

este favor al alma que te adora.

**JACINTO**

¿Es Flora?

**FLORA**

Yo soy Flora.

**JACINTO**

Pues yo quien te aborrece.

**AMOR**

Como crece el desdén, el amor crece.

**JACINTO**

Huiré, Flora, de ti; tanto me ofendo

de verte y de escucharte.

**FLORA**

Pues yo te iré siguiendo.

**JACINTO**

Aborrecerte es fuerza.

**FLORA**

Y fuerza amarte.

**FILIS**

¿Serás tú, por ventura,

Silvio, de condición tan fiera y dura?

**SILVIO**

Seré, por no escucharte, el mismo viento.

**FILIS**

Y yo, en seguirte, el mismo pensamiento.

**AMOR**

Madre, ya estás vengada;

de hoy más será llamada

de ninfas y pastores,

la selva sin amor, selva de amores.

*MANZANARES y AMOR*

**MANZANARES**

¿Quién eres tú, rapaz, quién, que insolente,

de tu veneno ardiente

inficionas el claro imperio mío?

Ninfas de mi ribera, un niño ciego

penetra lince vuestro centro frío,

y mi puro cristal convierte en fuego.

¡Prendedle, muera luego

quien viene a interrumpir vuestro reposo!

**AMOR**

Madre, diosa de amor, planeta hermoso,

¡favor, pues he venido a obedecerte!

*MANZANARES, AMOR, JACINTO, SILVIO, FILIS, FLORA y VENUS*

**VENUS**

Villano Manzanares, ¿de esta suerte

se trata el hijo mío?

¿Quién arde el Océano

osa afrentar un río

que apenas en invierno tiene aumento?

En pago de tu loco atrevimiento

esta flecha te envío,

que tu corriente seque en el verano,

tanto, que por tu margen, siempre amena,

seas cadáver de abrasada arena;

vera tú centro el sol.

**MANZANARES**

¡Detén la mano!

¡Piedad, madre de Amor, piedad, que muero!

Si agua me falta, ¿qué remedio espero?

Mas, Venus, ya que yo, siendo elemento

tan frío y siempre de tu fuego exento,

quieres que sea salamandra en agua

y que mi hielo se convierta en fragua,

no permitas que pase

pastor por esta selva

sin que también se abrase

y en amoroso fuego se resuelva.

Los dioses y los reyes

iguales han de establecer las leyes.

Amén, pues amo yo, pero señala

a quien tengo de amar.

**VENUS**

No sé quién sea.

**MANZANARES**

Amor, tira una flecha a Galatea.

**VENUS**

Aunque esta fuente en su cristal me avisa

que en el desdén y la hermosura iguala

a Narciso Narcisa...

**AMOR**

Madre, no pienses a quién ame un río

vestido de ovas y de hielo frío;

yo haré que bajen a bañarse damas,

que por julio le abrasen en sus llamas.

**MANZANARES**

Amor, no más crueldad; en paz quedemos.

**AMOR**

¿Bañarse en tu cristal llamas castigo?

**VENUS**

Ven, dulce Amor, conmigo.

**AMOR**

Madre, ya voy, pero los dos extremos

de olvido en los pastores

serán, de hoy más, extremos en amores

con esta flecha de oro.

**JACINTO**

¡Ay, Silvio, a Flora adoro!

**SILVIO**

Yo a Filis, a quien antes despreciaba.

**JACINTO**

¡Amor divino, poderosa aljaba!

**CORO DE TODOS**

Quede en los olmos de esta margen verde,

para que siempre la memoria acuerde

de esta historia el ejemplo,

en el sagrado templo

de la amorosa fama,

escrito que se llama

de ninfas y pastores,

La selva sin amor, selva de amores.